BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

PLAZA PARTIDA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO

IMITADO DEL FRANCÉS

POR

DANIEL BANQUELLS Y EDUARDO MONTESINOS

música del maestro

ALBERTO COTÓ

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1894

PLAZA PARTIDA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PLAZA PARTIDA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

IMITADO DEL FRANCÉS

por

DANIEL BANQUELLS Y EDUARDO MONTESINOS

música del maestro

ALBERTO COTÓ

Representado por primera vez, con extraordinario éxito, la noche del Viernes 13 de Julio de 1894, en el TEATRO ELDORADO de Barcelona, á beneficio del artista

Don Anselmo Fernández

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

Pepe el de Riquelme:

Al serte presentada esta imitación por tu antiguo amigo y compañero el *chufero Banquells*, la acogiste con un agrado digno del mayor encomio.

En unión de las bellas Elena Salvador y María González y del barbián Anselmo Fernández, la elevásteis, con su perfecta ejecución, á la quinta esencia de lo sublime.

Gracias te dan, y agradecidos quedan, como á Elena, á María y á Anselmo, tus buenos amigos y admiradores

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
JULIA.....	Sra.	Salvador.
ROSA.....	Srtas.	González y Gómez (E) (1).
ENRIQUE.....	Sr.	Fernández.
JUAN.....		Riquelme.

(1) La Srta. Emilia Gómez se encargó á la segunda representación del papel de «Rosa.» Los autores, agradecidos, lo consignan aquí, en letras de molde, con sumo gusto.

ACTO UNICO

Salón elegantemente amueblado. Dos puertas al foro y dos laterales en primer término. Dos veladores á derecha é izquierda del escenario, colocados junto á las puertas laterales del primer término, con recado de escribir y candelabro en el de la izquierda. Un sofá con dos sillones al foro entre las dos puertas y una mesa en el centro. Una docena de sillas colocadas seis á cada lado y dos mecedoras de rejilla junto á los veladores. Piano en sitio conveniente. Derecha é izquierda la del actor.

ESCENA PRIMERA

ROSA y JUAN. Cada uno de un lado de la sala, con grandes plumeros, limpian los muebles

Música

JUAN ¡Ay, qué manitas tan finas!
ROSA No seas pesado, Juan.
JUAN ¡Ay, qué talle, cielo santo!
ROSA ¿Me quieres dejar en paz?
JUAN ¿Por qué así mi amor desdeñas?
ROSA Porque eres un truchimán,
que tan sólo engaño indigno
es de tu amor el final.
JUAN Mi corazón por tí siente
una atroz enfermedad,
que solo tú, Rosa ingrata,
aliviarás su penar.

ROSA ¡Eres turco, no te creo!
JUAN ¡Si he nacido en Fuencarral!
ROSA No te creo, no te creo.
JUAN Pues escucha y me creerás.
(Con entonación cómica.)
¡Cuánto te quiero,
paloma mía!
Dichoso el día
en que te ví;
tu cara hermosa
vaga en mi mente,
y dulcemente
te sueña á tí;
sintiendo, Rosa,
en el momento
tanto tormento,
tanto dolor,
que si tus gracias
no veo un día,
me moriría,
Rosa, de amor.

—

ROSA Sus dulces frases
hieren mi oído;
sus tiernas quejas
saetas son,
que, sin sentirlas,
van penetrando
en lo profundo
del corazón.
Mas son tan falsos
estos traidores,
y amor nos juran
con tal pasión,
que, al fin, rendidas
á sus clamores,
víctimas somos
de su ambición.

—

JUAN ¿Te convenciste, ingrata,
de mi querer?

ROSA Sólo una cosa falta.
JUAN Dime cuál es.
ROSA Casaca es lo que quiero
en prueba de ese amor.
JUAN Casaca para siempre
el cura nos pondrá,
que estreche de la vida
el lazo conyugal.

—

ROSA Si amor eterno
me juras, Juan,
vé por el cura,
vé sin tardar.
No te detengas,
corre, por Dios,
y en santo lazo
una á los dos.
JUAN (Con grandes trasportes de alegría.)
Amor eterno
te jura Juan:
voy por el cura,
voy sin tardar,
y así juntitos (Abrazándola.)
siempre los dos,
verás, mi vida,
si te amo yo.

Hablado

JUAN ¡Ay, Rosa del alma mía!
¡Ay, mi adorado tormento!
¡Si no te casas conmigo
yo me muero!
ROSA Por supuesto.
Lo que tú me das, es coba.
JUAN ¡Qué escoba ni qué plumero!
Esto es cariño, pasión,
amor en su grado extremo.
Esto lo dice el señor;
no creas que yo lo invento.
ROSA Todos los hombres sois malos,
un atajo de embusteros;

muchas cosas al principio
y después...

JUAN (Abrazándola.) Rosa, te ruego
que me permitas...

ROSA (Le pone el plumero en la cara.)
¡Caramba!
¡no puedes estarte quieto!
Esas cosas no me gustan.

JUAN Pues á mí sí, y es por eso... (Abrazándola.)

ROSA Mira que si me incomodo...
(El mismo juego del plumero.)
¡Tú lo tomas todo á juego!...

JUAN Todo, no; tu cinturita...
pero si no quieres, bueno.
Mañana será otro día,
y verás, como ve el tuerto
los espárragos.

ROSA ¡Qué espárragos,
si no es todavía el tiempo! (Con gran misterio.)
Pero hablando de otra cosa:
¿qué es lo que está sucediendo
de dos días á esta parte
con los amos?

JUAN Pues yo creo (El mismo juego.)
que algo grave les ocurre,
porque están en un infierno
continuo, siempre gritando.
Hoy mismo, sin ir más lejos,
me llamó el señor al cuarto
y me dijo grave y serio:
«Entra en la alcoba y recoge
todo lo que encuentres dentro
que sea mío, y lo llevas
á la habitación del centro.
Que no se te olvide nada:
el batín, el gorro griego,
los libros, las zapatillas...
y á partir de este momento
estás solo á mi servicio.
Además, te recomiendo
que no obedezcas á nadie
más que á mí...»

ROSA Lo mismo, idéntico,

me dijo á mí la señora;
me hizo llevar los objetos
que eran suyos á su cuarto,
y prohibióme por completo
el obedecer á nadie
más que á ella.

JUAN ¿Qué será esto?
Porque cuando dos esposos,
volcánicos en extremo,
toman la resolución de...
(Dando á entender que estan separados el uno del otro.)
no será, según yo creo,
por motivos importantes:
sobre todo en este tiempo,
¡que hace un frío de mil diablos!
(Abrazándola.)

ROSA Pero, hombre, ¡qué estás haciendo!
(Separándose bruscamente.)

JUAN Es mímica descriptiva.

ROSA Mi... mi... ¿qué?

JUAN Mímica.

ROSA Bueno.
De modo que desde hoy
el trabajo partiremos.
Yo limpio mi media parte,
seis sillas, piano y espejo,
y tú las seis de este lado
y la mesita del centro.
¿Y del sofá, quién se encarga?

JUAN (Después de pensar un poco.)
Pues nada, le dejaremos
que permanezca neutral.

ROSA ¿Neutral? ¡Oye, Juan! ¿Qué es eso?

JUAN Que no se limpiará nunca,
por ser de los dos.

ROSA (Riendo.) Al pelo.
¿No podíamos hacer
otro tanto con el resto?

JUAN Eso es lo que hacemos siempre.

ROSA Lo seguiremos haciendo.

JUAN (Con entonación dramatica muy cómica.)
De modo, querida Rosa,

que en uso de mi derecho,
queda terminantemente
prohibido á todo sujeto,
ó sujeta, como quieras,
el violar nuestro terreno.
El sofá será la línea,
la frontera, y hacia adentro
nuestro invicto territorio.

ROSA Hombre, si pareces memo:
¡te estás dando una importancia!
¡lo has tomado tan en serio!...

JUAN (Con exageración dramática.)
Nosotros, señora mía,
á nadie toleraremos
que nos falten de palabra,
de obra, ni pensamiento.
(Timbre simultáneamente en ambas habitaciones.)
Llaman en mi territorio. (Vase corriendo.)

ROSA El ama viene. Veremos... (Idem.)

ESCENA II

JULIA por la izquierda, muy inquieta

Música

La vida matrimonial
tiene malos los extremos.
Si triste es vivir en nieve
es peor vivir en fuego.
Reniego y maldigo
mi estrella fatal,
que es la indiferencia
la nieve nupcial.
Por eso en mi estado
quiero el otro extremo,
que al fin abrasados
los dos arderemos.

—

Como adoro á mi marido
su desdén me encoleriza,

y el ingrato con desdenes
sin piedad me martiriza.
Y al ver que no cede,
que más bien avanza,
anhelo el divorcio
por pura venganza.
Solo me detiene
la voz del deber
y el mundo que dice:
«Sufriendo, obras bien.»

Hablado

(Paseándose agitada.)
Nada; es preciso, preciso
terminar, ¡pero al momento!
Voy á llamarle. (Se dirije á la puerta primera derecha y llama.)

ESCENA III

JULIA, JUAN

JUAN Señora...
JUL. Dí á tu amo que deseo
hablar con él.
JUAN ¿Quién le digo?
JUL. ¡Su mujer!... ¡Habrá mastuerzo!...
JUAN Como me tiene encargado
que no le moleste... temo...
JUL. ¿Hay quizás alguien con él?
JUAN No, señora. (¡Está cosiendo!
JUL. Anda, y avísale al punto,
y dile que hablarle quiero
de algo importante.
JUAN Está bien.
JUL. (Imperativamente.) Anda pronto, majadero.
(Vase Juan.)
Conque, querido marido,
¿usted se mantiene tieso,
y quiere guerra?—La habrá,
y quién vence, ya veremos.

JUAN (Saliendo.)
El señor pronto saldrá
porque está con su chaleco
enredado.
JUL. ¿Qué me cuentas?
JUAN Pues nada, que está cosiendo
un botón que le faltaba.
JUL. ¿Y porqué tú no lo has hecho?
JUAN Porque... señora, soy franco;
de cosidos yo no entiendo.

ESCENA IV

DICHOS y ENRIQUE, que sale en mangas de camisa, y con un chaleco en la mano, que figura coserle un botón

ENR. ¿Quieres hablarme?
JUL. Sí á fé:
un favor quiero pedirte.
ENR. Estoy dispuesto á servirte.
JUL. Muchas gracias.
ENR. No hay de qué.
(A Juan.) Vé á arreglar mi habitación.
JUL. Si alguno le necesita...
ENR. Dices...
JUL. Que tiene visita;
que vuelva en otra ocasión.
JUAN (¡Se va á armar el gran belén!) (Vase.)

ESCENA V

ENRIQUE, y JULIA

ENR. Puedes hablar.
JUL. Al momento.
ENR. ¿Porqué no tomas asiento?
JUL. Muchas gracias, estoy bién.
ENR. (Ofreciéndole una silla.)
No consentiré que así
mi esposa esté, ni un instante.
JUL. ¡Enrique, estás muy galante!

ENR. Yo, Julia, siempre lo fuí.
(Enrique se sienta en la mecedora y sigue cosiendo.)
Este maldito botón
me está dando el gran tormento.
JUL. (Cogiéndole el chaleco y aguja.)
Le coseré en un momento,
aunque no es mi obligación.
(Se sienta en la otra mecedora.)
ENR. Como el pícaro es de hierro,
ya tengo el dedo hecho llagas...
JUL. Aquel que no está hecho á bragas...
ENR. Pierde pan y pierde perro.
JUL. ¿Eso es puya?
ENA. (Con sorna.) ¡Qué ha de ser!
(Se levanta y se acerca á Julia.)
(¡Qué ojos! ¡Parecen dos soles!)
(Va á cogerle la mano y Julia le pincha.)
JUL. ¡Que te pincho!
ENR. ¡Caracoles!
¡Estate quieta, mujer!
JUL. Te quisiste propasar!...
ENR. Propasándome, no peco.
JUL. Vamos, ponte este chaleco,
que te vas á resfriar.
(Lo coge, se lo pone, y va á sentarse en la mecedora.)
Nuestra ambigua situación
y este género de vida,
me tiene siempre aburrida,
quiero buscar distracción:
pienso dar una *soirée*,
mis amigos invitar,
hacer música, bailar...
ENR. Entendido; dar un té.
JUL. Precisamente, un té, no.
Eso de moda ha pasado;
quiero algo, más amoldado
á la gente *com il faut!*
Por eso yo acudo á tí
que eres del mundo reflejo.
ENR. ¿Quieres seguir mi consejo?
Dales un *Garden Party.*
JUL. ¡En Enero! Eso sería
imprudente por demás.

ENR. Das la fiesta, y además
les das una pulmonía.
JUL. ¡Sería un baile burlesco!
ENR. Que bailen por todos lados;
así se quedan helados
y te ahorras el refresco.
JUL. Ya tengo las circulares
impresas; ¿á qué esperar?
Solo he mandado tirar...
ENR. ¿Cincuenta?
JUL. ¡Cuatro millares!
ENR. No son muchas (En son de burla.)
JUL. ¡Qué han de ser!
ENR. ¿Y el título?
JUL. Manuscrito,
así como el sobrescrito;
no sabía que poner.
Tengo una preocupación;
yo creo que no es prudente
meter aquí tanta gente;
es poco medio salón.
Dime, Enrique, ¿tú qué opinas?
ENR. Que es muy fácil colocar...
JUL. ¿A todos?
ENR. A no dudar...
JUL. ¿Cómo?
ENR. Como las sardinas,
unos sobre otros.
JUL. ¡Qué loco!
Vamos, déjate de bromas.
Tú, todo á guasa lo tomas.
ENR. Querida Julia, aun es poco.
JUL. Pues ya he encontrado el remedio.
Es la mejor solución:
para evitar confusión,
me prestas tú el otro medio.
ENR. Por mi parte concedido.
JUL. ¿Me lo cedes?
ENR. De contado.
JUL. Pues asunto terminado. (Se levanta.)
ENR. Es asunto concluído.
(Julia se dirige hacia su cuarto, pero al llegar al dintel de la puerta, se vuelve á mirar a Enrique. Este

se dispone á escribir, tarareando entre tanto una canción.)

JUL. (¡Ya está fingiendo el traidor!
Esto ya de raya pasa.)

ENR. (Observando disimuladamente á Julia.)
(Me parece que hoy en casa
muere hasta el apuntador.
¡Barrunto la tempestad!
¡Ya el nubarrón se aproxima!
(Julia va acercándose cautelosamente.)
¡Ya lo tenemos encima!
¡Haré una barbaridad!)

JUL. (Si pudiera averiguar
lo que escribe...) (Acercándose.)

ENR. (¡Tendré calma!
¡A ésta le rompo yo el alma!)

JUL. (Si me llegase á engañar...)
(Acción de ahogarle.)

ENR. (¡No sufro tal situación!) (Tirando la pluma.)

JUL. (De furia mi pecho estalla.)

ENR. (¡Ese Rojo es un canalla;
le arrancaré el corazón!) (Volviendo á escribir.)

JUL. (El tiene alguna mujer,
y la escribe; el caso es llano.)
Voy á sentarme al piano.
(Por una idea que se le ocurre.)

ENR. (¡Algo aquí va á suceder!)
(Al fijarse que se sienta al piano.)

Música

(Mientras canta Julia la siguiente canción, que se acompaña al piano, Enrique, que está sacando una cuenta, va diciendo su monólogo á la par.)

JUL. Como los vientos
corre el amor,
y cual saeta
pasa veloz
é impetuoso,
avasallador,
monarca se hace
del corazón.
Así un tirano

me conquistó;
traidor é ingrato
se muestra hoy:
¡malditos sean
él y el amor,
que son la causa
de mi aflicción!

ENR. (Hablando desde el principio que Julia canta.)
¿No lo dije? Cancioncita
tenemos. ¡Por Lucifer!
Buenas cuentas voy á hacer
oyendo esa musiquita.
Tres por cuatro son noventa
y llevo cuatro... ¡Taimada!
(Dejando de contar y tirando la pluma con rabia.)
Esta es otra astracanada
que voy á ponerle en cuenta.
Ahora me llama traidor;
ella por nada se calla,
y me llamará canalla,
y grosero y aguador. (Levantándose furioso.)
Más no puedo resistir...
Yo no debo tolerar...
(Dirigiéndose furioso á Julia.)
¿Te quieres, Julia, callar?
¿Quieres dejarme escribir?
(Alzando más la voz.)
¿No me escuchas? ¿Eres sorda?
¿Es que te quieres burlar? (Decididamente.)
¡Yo también voy á cantar
aunque se arme la gorda!
(Se sienta en su mecedora y, columpiándose en ella, canta. Julia se impacienta y sigue acompañando lo que canta Enrique, hasta que entra el duo.)

Una gatita
se enamoró
de un gato hermoso
de buen humor.
Ella pensaba
con su tesón
rendir al gato,
y él la arañó.
Pobre gatita,

crüel dolor;
¡miáu, guirriñau,
mayando quedó!
(Intencionadamente á Julia)
Sirva de ejemplo;
no olviden, no,
el miau, guirriñau
de esta canción.

JUL. ¡Canta, grosero,
canta, traidor,
y aunque te pese
oye mi voz!
que el que es inicuo
y es fanfarrón,
y además déspota
y embrollador,
bien se merece
que en mi furor
le diga que es
un pillastrón.
¡Todos son unos,
todos, ay, Dios!
¡Si es que te pica,
ráscate, Antón!

Duo

ENR. Sirva de ejemplo;
no olviden, no,
el miau, guirriñau
de la canción.

JUL. ¡Todos son unos,
todos, ay, Dios!
¡Si es que te pica,
ráscate, Antón!

(Concluyen furiosamente, quedándose ambos «tet á tet,» en actitud amenazadora. De pronto prorrumpen en una carcajada, y muy pausadamente y tarareando, van ambos á sentarse en sus respectivas mecedoras. Pausa conveniente.)

Hablado

ENR. Ahora me falta saber
á quién vas á convidar.
JUL. Ayúdame á recordar:
te voy la lista á leer.
(Cogiéndola del velador. Lee.)
«La familia de Ostracilla;
las de Gómez.»
ENR. ¡Buena gente!
JUL. «La viuda del Intendente;
don Blas de la Cebadilla;
hijas del señor Parrales;
Marquesa de Bella-sombra...»
ENR. ¿La Marquesa? ¡Pobre alfombra!...
¡Pesa catorce quintales!
JUL. «Ventura Rojo.»
ENR. (Levantándose rápidamente) ¡Bandido!
Yo protesto, sí, señor;
ese á tí te ha hecho el amor.
JUL. Pero ha sido comedido.
ENR. ¿Ventura, aquí, en mis narices?...
En mis barbas nadie ha osado...
JUL. ¡Pero si estás afeitado!
No sabes lo que te dices.
¿Pero á tí que se te da
que yo convide á quien quiera?
Oponerte, necio fuera.
ENR. Eso también es verdad.
Pero ten por entendido
que á mí me gusta dormir,
y que no he de consentir
que metan mucho ruïdo.
Que tengan circunspección,
porque si no, esposa mía,
acudo á la policía
y disuelvo la reunión.
JUL. Enrique, con tu permiso...
ENR. ¿Te marchas?
JUL. Tengo que hacer:

hasta luego.

ENR. Hasta más ver.

JUL. (Le he puesto en un compromiso.)

(Vase primera izquierda.)

ESCENA VI

ENRIQUE paseándose agitadamente. Pausa conveniente

Esto no puede seguir;
no lo debo tolerar.
Nada, nada; hay que cortar
por lo sano... ¡A qué sufrir!
(Al público.)
Vivía en la Castellana
tranquilo, libre, autonómico,
bajo el sistema económico
de mi padre y de mi hermana.
Mas ví un día á una mujer,
me enamoré, me gustó;
tonto y ciego me cazó
sin pensar lo que iba á hacer;
y así, por mi mala estrella,
vivo de distinto modo;
en fin, señores, que todo
tiene que saberlo ella.
¡Hará que mi furia estalle!
¡Me quejo porque me duele!
¡Señores, hasta me huele
cuando vengo de la calle!
Sus celos causan espanto;
no se la puede aguantar.
¡Esto es capaz de acabar
con la paciencia de un santo!
Si ella fuese verdulera,
y yo de más baja clase,
es fácil que se arreglase
todo de buena manera;
pues, como fácil remedio,
sin el menor embarazo,
le atizaba un garrotazo
que la partía por medio.

Tras razón tan elocuente
viene el respeto profundo;
lo peor, en este mundo,
es ser persona decente.

Música

Antes de casarte
piénsalo muy bien;
que el refrán lo dice
como ustedes ven.
Tarde lo he pensado,
tarde, por mi fe;
tamaño descuido
bien caro pagué.
Navegando por el mar
proceloso del amor,
el faro de paz eterna
mi pupila divisó.
Ciego, por las ilusiones,
mi bajel hacia él viró,
y al llegar, entre sus rocas
perdí la quilla y timón.
Y aunque bogo entre dos aguas
á tierra pienso llegar
si no me corta el camino
un rudo golpe de mar,
que en el golfo del amor
las olas son la mujer,
y aunque nado como un congrio
es muy fácil perecer.

—

Animo, pues;
no hay que cejar,
que tierra firme
he de pisar;
y aunque se oponga
fuerza mayor,
al abordaje
entraré yó.

ESCENA VII

DICHO y JUAN, con el gorro, las zapatillas, suponiéndose que viene del cuarto de Enrique

Hablado

ENR. ¿Adónde vas, Juan, con eso?
JUAN Pues, á llevarlo á la alcoba.
He visto aquí hace un momento
á usted junto á la señora,
y he supuesto que el disgusto
ya se acabó.
ENR. Te equivocas;
es una tregua.
JUAN ¿Una tregua?
ENR. Pero una tregua muy corta
que precede á la batalla.
JUAN Con tal que no haya derrota...
ENR. Mira, Juan, cuando te cases,
no busques mujer celosa;
acude antes al viaducto,
al monopolio, á la soga.
JUAN (Mirando las zapatillas.)
Vuelva el acero á la vaina...
Esperemos, (Suspira.)
y hasta otra.
(Vase por donde vino llevándose el chaleco.)

ESCENA VIII

ENRIQUE y ROSA: con un paquete de circulares

ROSA Dispense usted, señorito.
¿No está Juan?
ENR. ¿Qué quieres, Rosa?
ROSA Pues, entregarle esta carta
de parte de la señora.
ENR. ¡Una carta!... ¿Para quién?

ROSA Pues... para usté.
ENR. ¡Habrá tonta!
¿Y por qué no me la das.
ROSA Como he de llevar las otras...
ENR. Dame acá. (Leyendo el sobre.)
«Al señor don
Enrique de la Verzosa
Besa la mano....» ¡Qué burla!
¡Y supuse que era broma! (Rompe la carta.)
Mejor que yo no hay ninguno;
pero ya que me provocas,
te juro, esposa querida,
que de mí tendrás memoria. (Vase foro)

ESCENA IX

ROSA y JULIA, que sale en seguida

JUL. ¿Se ha marchado?
ROSA En este instante.
JUL. ¿Se la diste?
ROSA Sí, señora.
JUL. ¿Y qué ha hecho?
ROSA Pues, la ha roto;
la rabia al pobre le ahoga.
JUL. ¡Que sufra, ya que me ultraja!
Ahora me voy á la alcoba
á mirar por el balcón
y á ver si sale. (Vase.)
ROSA ¡Está loca!

ESCENA X

ROSA y JUAN, por la primera izquierda

JUAN ¡Hola! Rosita, princesa,
un abrazo. (Va á abrazarla.)
ROSA ¿Ya empezamos?
A ver si quietos estamos.
JUAN Vamos á lo que interesa.
Yo veo que el matrimonio

tiene dulce y tiene amargo,
y como yo soy muy largo
y todas sois el demonio,
bien pudiera suceder
que después que nos casemos
nosotros, también andemos
como el amo y su mujer.
Te quiero humilde, obediente,
muy callada y hacendosa
y como seas celosa...
vamos, que te rompo un diente.
Yo seré el amo de casa,
has de tenerlo por base;
no quiero que á mí me pase
lo que á mi señor le pasa.
No me gustan las rencillas,
y si me tuerces el morro,
me llevo en seguida el gorro
la bata y las zapatillas.

ROSA Será una cosa bonita. (Riendo irónicamente.)
¡Vaya un modo de querer!
Pues te advierto que he de hacer (Muy seria.)
lo que hace mi señorita.

JUAN No lo harás.

ROSA (Creciendo hasta el final de la escena.)
Sí que lo haré.

JUAN Te digo que no lo harás.

ROSA ¿Me vas á pegar quizás?

JUAN Eso ya te lo diré.

ROSA ¡Quisiera verlo!

JUAN Despacio.
No la hagas y no la temas.

ROSA Con esas cosas me quemas.

JUAN No soy manco ni reacio.

ROSA Ya sé yo que eres un tuno.

JUAN Harás que la puerta tome.

ROSA El que se pica, ajos come.

JUAN Yo no he comido ninguno.

ROSA ¿Sabes, Juan, lo que te digo?
Que, por mí, pronto se acaba,
Cásate con una esclava;
eso no lo haces conmigo.

JUAN Rosa, no me desesperes.

No me precipites, Rosa.
ROSA Yo me merezco otra cosa.
JUAN Ya sé yo lo que tú quieres.
ROSA ¡Tunante, desvergonzado!
¿Se ha visto mayor cinismo?
JUAN Devuélvame usté ahora mismo (Rápidamente.)
las ligas que le he comprado.
ROSA ¿Tú, por quién me tomas, dí?
JUAN Pues yo te tomo... por eso...
ROSA Como suelte la sin hueso,
te vas á acordar de mí.
JUAN En mi casa no alborotas.
ROSA ¡Usar conmigo esos tratos!...
JUAN ¡Vaya usté á fregar los platos!
ROSA ¡Vaya usté á limpiar las botas!

ESCENA XI

DICHOS y JULIA

JUL. ¿Qué es esto? ¿Qué es lo que pasa?
¿Qué es lo que esto significa?
¿Quién de vosotros me explica
lo que pasa en esta casa?
ROSA ¡Que me marcho, señorita;
no estoy aquí ni un instante!
¡Casi me pega el tunante!
JUAN ¡Claro está, me precipita!...
ROSA Ha tomado mala maña.
Conmigo se ha propasado.
JUL. A tal amo, tal criado;
son de la misma calaña.
¡Por eso, Rosa, me escamo!
JUAN Yo lo tengo que sufrir,
pero no he de consentir
que así se insulte á mi amo;
y aunque á mí se me avasalle...
JUL. ¿Qué es eso?... ¿Me alzas el gallo?
ROSA ¡Cállese usted! (A Juan)
JUAN (A Rosa.) No me callo.
JUL. Márchese al punto á la calle.

JUAN (Con moderación.)
La señora se propasa
al quererme despedir;
yo, aquí, he venido á servir
sólo al amo de la casa. (Muy marcado.)
JUL. Yo soy el ama.
JUAN Mejor.
ROSA Mi ama es el ama.
JUAN ¡Camama!
Yo no conozco más ama
ni más amo, que el señor.

ESCENA XII

DICHOS, ENRIQUE, vestido como para salir á la calle

ENR. ¿Qué sucede?
JUL. Tu criado...
ROSA Ese pillo.
JUAN La señora ..
JUL. Me ha faltado.
JUAN ¡Cuándo!
ROSA Ahora.
Sí, señor; se ha propasado.
JUL. Le he querido despedir.
ROSA No se ha querido marchar.
JUL. Le quise á la calle echar...
JUAN Y no me he querido ir.
ENR. ¿Despedirte á tí? ¿Por qué? (A Juan.)
Esposa mía, repara...
JUAN Porque sacaba la cara,
señorito, por usté.
JUL. Es un criado cerril.
ROSA Vaya usted mucho con Dios. (A Juan.)
JUL. Nos ha puesto aquí á las dos
como hoja de perejil.
JUAN Rosa, no tiene disculpa,
por eso la tengo miedo;
¡claro! ¡de todo este enredo
solo ella tiene la culpa!
ROSA Señorita, ¿lo ve usté?
¡Si este Juan es un canalla!

JUAN Mírela usté, ¿á que no calla? (A Enrique)
JUL. Despídelo. (A Enrique.)
ENR. ¡Yo! ¿Por qué?
JUAN Muy bien dicho.
ENR. Está bien hecho.
JUL. ¿Lo que ha hecho?
ENR. Es natural.
De su conducta leal
me encuentro muy satisfecho
JUAN ¡Tómala! (A Rosa.)
JUL. ¡Desvergonzado. (A Juan.)
ROSA ¡Encubridor! (Idem.)
ENR. (A Rosa) ¡Deslenguada!
JUL. ¡No insultes á mi criada!
ENR. ¡No insultes á mi criado!
JUL. ¡Qué hombres!
ROSA ¡Sin corazón!
JUL. Sólo el verlos me da mengua
ENR. Vosotras sois... ¡Tente, lengua!
JUAN Acabe usted la expresión.
JUL. ¡Tratarme así! ¡Qué osadía!
¡Yo no tolero á un verdugo!
¡Quiero sacudir el yugo!
ROSA ¡Viva la misantropía!
ENR. ¡Misántropas!—¡Voto á mil!...
JUAN ¡Misántropas!
ENR. ¡Esto más!
JUAN Voy corriendo.. (Medio mutis)
ENR. ¿Dónde vas?
JUAN ¡A por la Guardia Civil!
(Vase corriendo foro derecha.)
JUL. Yo no sé como tolero...
ENR. Me está poniendo en un brete.
(Suena el timbre de la puerta.)
JUL. Que pase á mi gabinete
si es, Rosa, ese caballero.
ENR. (¡Será Ventura quizás!...) (Fuera de sí.)
JUL. Dile que al momento voy.
(Vase Rosa foro derecha.)

ESCENA XIII

JULIA y ENRIQUE

JUL. Explicaciones no doy
ni te las daré jamás.
ENR. ¡Esto parece imposible!
¡Qué manera de abusar!
¡Solo yo debo mandar!
JUL. ¡Discutible! ¡discutible!
ENR. Señora, como marido,
exijo una explicación.
JUL. Basta de conversación.
ENR. ¡Pues señor, estoy lucido!
Un esposo...
JUL. Que ha cesado,
nunca debe intervenir
ni mucho menos oir
lo que dice mi abogado.
ENR. ¡Un abogado! (Transición completa.)
JUL. El consorcio
quiero romper.
ENR. ¿Estás loca?
JUL. Enrique, no soy de roca;
¡nada, divorcio, divorcio!
ENR. Julia mía, yo te juro
que vas de una infamia en pos.
JUL. ¡Vaya usted mucho con Dios!
¡inicuo, infame, perjuro!
ENR. ¡Julia!... ¡Julia!...
JUL. ¡Desleal!
ENR. ¡Nada, está loca perdida!
JUL. ¡Tú tienes una querida!...
ENR. ¿Yo, una querida?
JUL. (Sollozando.) Sí tal.
Tengo la prueba patente,
dentro de este... papelito.
(Sacando un papel envuelto, y dentro, un pensamiento seco.)
Mira, mira que bonito..
¡Y no se turba!... ¡Insolente!

ENR. ¡Imposible!
JUL. Sí. ¡Traidor!
ENR. Dame esa prueba.
JUL. Al momento.
Tómala;
(Dándosela. Enrique la contempla y sonríe.)
es un pensamiento
marchito, como tu amor.
En tu cartera guardado,
prenda de amor simboliza.
ENR. Es cierto, y hoy se realiza
por él mi sueño dorado.
JUL. Te lo dió alguna mujer
á quien amas.
ENR. Con pasión.
JUL. Se me parte el corazón,
no me puedo contener. (Transición.)
¡La mato! (Con resolución.)
ENR. Por Belcebú;
solución muy acertada.
JUL. ¿Quién es... esa... desdichada?
¿Dime quién es?
ENR. Eres tú.
Tú, que ciega de furor
por un motivo infundado,
has, por desdicha, olvidado
el origen de esa flor.
(Sale Juan foro derecha, y al oir estos primeros versos, se entra cautelosamente en el cuarto de Enrique.)
Feliz día para mí
aquel en que con tu aliento,
me diste este pensamiento
acompañado de un sí.
Con el alma conmovida,
llena de pasión y fe,
al tomarlo, te juré
guardarlo toda la vida.
Nunca pude imaginar,
que esa flor que yo guardaba,
la mujer que tanto amaba
así llegase á olvidar.
Pero, en fin, todo acabó:
para romper el consorcio,

no es necesario el divorcio.
Basta con marcharme yo.
(Quiere retirarse y Julia le detiene.)

JUL. (¡Pero este pillo no ve
que me está martirizando!)
¡Perdóname!

ENR. (¡Está llorando!)
Señora, á los piés de usté.
(Muy seco. Entra en su medio salón y Julia le sigue.)

JUL. ¡Querido esposo!

ENR. (Deteniéndola.) Lo siento,
mas le tengo que advertir
que aquí no puede seguir:
este es mi departamento.

JUL. Y el mío, porque aquí estoy
y no digo con razones...
aunque me eches á empellones,
francamente, no me voy.
Y me quedo aunque no quieras;
ya sabes que te he vencido
cuando en broma hemos reñido
¡figúrate tú de veras!...
¡Atrévete, bribonazo,
no te hagas el distraído!...
En tu cara he conocido
que quieres darme un abrazo.

ENR. ¡Julia mía! (Abrazándola.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, JUAN y luego ROSA

(Juan sale y se va acercando poco á poco á Enrique.)

JUAN ¡Se acabó!
Por tu causa, mentecato,
me has hecho pasar un rato...

ENR. Más malo lo pasé yo.
Se acabaron las quisquillas.
¡Ea, basta de llorar! (Abrazándola.)

JUAN ¿Voy á la alcoba á llevar
gorro, bata y zapatillas?
(Enrique le da un empujón.)

ROSA (Saliendo.)
¡Señora!...
(Sorprendida al ver á sus amos acariciándose.)
JUAN ¡Chits!... ¡A callar!
ROSA ¿Y qué digo al abogado?
JUAN Que aquí todo está arreglado
y que se puede marchar.
ROSA Mas, dirá...
JUAN ¿Qué ha de decir?
¡Lo que diría cualquiera!
Que es de la mejor manera
que podrían concluir.
ROSA Pero, si... (Casi cediendo.)
JUAN (Con acento algo dramático para que resulte cómico. A conciencia del actor.)
Ven acá, y dime,
si es que tienes corazón:
¿Al ver esa dulce unión,
el pecho no se te oprime?
Dí, mujer, ¿no oyes aquí
una voz que con afán
te dice, abraza á tu Juan,
pues él se muere por tí?
ROSA ¿Te casarás? (Melosa é indecisa.)
JUAN ¡Ay, mi Rosa!
¡Aunque quieras en seguida!
ROSA ¡Entonces con alma y vida! (Le abraza.)
JUAN ¡Olé, mi mujer hermosa!
(Idem tirando bata, zapatillas, etc.)
ENR. ¡Eh, qué es eso, vive Dios!
(Rosa avergonzada y Juan corrido.)
¡Decidme! ¿Qué os ha pasado?
JUAN Que nos hemos contagiado
al verles á ustedes dos.
(Pequeña pausa. Muy sentido.)
¡Señor!... ¿Para qué callar?
Rosita y yo nos amamos,
y su permiso esperamos
para podernos casar.
ENR. ¿Conque os queréis? (Rosa asiente.)
¡Está bien!
¡Cúmplase vuestro destino!
(Compadeciéndoles tácitamente.)

¡Aquí tenéis al padrino! (Transición.)

JUL. Y la madrina también.

ROSA ¡Gracias, señora!

JUAN ¡Señor!

JUL. Se logró la dicha entera.

ROSA (A Juan.) Tu vida haré placentera
con mi cariñoso amor.

ENR. Muy bien; que amante en servirle
pongas todos tus desvelos;
mas con ridículos celos
no vayas nunca á aburrirle,
pues son una enfermedad
que la produce el demonio,
y roba del matrimonio
la dulce tranquilidad.

JUL. Tus rencores no merecen
mis celos, esposo mío.

ENR. Son nubecillas de estío
que pronto se desvanecen.

JUL. (Dirigiéndose al público.)

Si la obrita te gusta,
público amado,
para autores y artistas
dame un aplauso.
Casi no es nada
el mostrar tu indulgencia
batiendo palmas.

TELÓN

3 0112 117477874

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.

LIBRERIA